

GENERAR

El carisma orionino, profecía de la caridad

Fernando H. Fornerod fdp



Estimados participantes de CIOC,

¡Bienvenidos!

Cada época plantea nuevas preguntas a la Pequeña Obra: a nuestras comunidades, a nuestra misión. Las situaciones de pobreza cambian, las culturas cambian, las formas de participación se transforman, y también las condiciones en las que estamos llamados a vivir nuestro carisma.

Pero quizás, detrás de muchas de las preguntas que nos hacemos hoy, haya una mucho más profunda:

El carisma orionita ¿conserva aún su capacidad de generar?

Esta pregunta no significa que el carisma se haya debilitado. El carisma es un don del Espíritu. Lo que sí puede debilitarse es nuestra capacidad de sorprendernos ante él, de reconocerlo siempre como fuente de novedad y de permitir que nos sugiera nuevas formas de presencia, servicio y evangelización.

El carisma orionita siempre está en esta tensión: **conservar su identidad** y, a la vez, **encarnarse en nuevas situaciones históricas**. Cuando solo prevalece la conservación, la fidelidad corre el riesgo de convertirse en repetición. Defendemos nuestras formas, estructuras y maneras de hacer las cosas porque son lo que hemos recibido, olvidando que Don Orione no se limitó a transmitirnos sus obras.

Nuestro Fundador nos donó **una perspectiva evangélica**, un corazón moldeado por la caridad de Cristo y la libertad apostólica para reconocer dónde aún se necesitaba llevar el Evangelio. Nuestras obras fueron el fruto de esta perspectiva, **no el punto de partida**.

El carisma orionita ¿conserva aún su capacidad de generar?

Nuestro congreso se enmarca en torno a esta cuestión.

Como todos sabemos, el CIOC no es un punto final. Es un momento en un camino que ya hemos emprendido y que debemos continuar. Durante más de tres años, hemos estado trabajando a través de los secretariados provinciales, las comunidades, las obras y las diversas entidades de nuestra familia carismática.

Nos reunimos ahora aquí en Montebello della Battaglia para **reconocer** lo que está surgiendo, para **aprender** unos de otros y para **abrazar** juntos lo que dará continuidad a nuestra misión.

Por este motivo, me gustaría proponer esta conferencia conjugando cinco verbos:

Reconocer. Encontrar. Aprender. Entrelazar. Generar.

No se trata de cinco temas separados, sino de cinco movimientos de un mismo proceso: el de la caridad orionita.

Reconocer

Antes de generar algo nuevo, debemos aprender a reconocer lo que el Espíritu ya está haciendo. Por lo tanto, la primera acción durante estos días no será planificar. La primera acción es **escuchar**.

Escuchar el mundo en que vivimos. Oír el clamor de los nuevos pobres. Acoger a las personas que encontramos en nuestro trabajo. Escuchar las preguntas que surgen en las comunidades. Escuchar incluso aquello que aún no sabemos cómo nombrar.

Don Orione poseía esta capacidad. No comenzó preguntándose qué obra había que construir. Observaba la realidad a través de los ojos de la caridad de Cristo y se dejaba interpelar por las necesidades de su tiempo.

Por ello, la fidelidad al carisma no puede consistir simplemente en conservar lo que hemos recibido. La fidelidad debe convertirse en una fidelidad creativa: es decir, en la capacidad de preservar la fuente y, al mismo tiempo, encontrar nuevas maneras de que esa fuente llegue a nuevas personas y situaciones.

Entendemos la fidelidad a Don Orione, entonces, en seguirle con la misma pasión por Cristo y por las personas.

Nuestro congreso también surge de esta escucha.

No venimos simplemente a mostrar lo que hacemos. Venimos a reconocer lo que el Espíritu está manifestando a través de tantas experiencias diferentes.

Y esto requiere humildad.

Porque reconocer también significa aceptar que algo puede nacer en otro lugar, en otra cultura, en otra comunidad, en otra obra, y que puede convertirse en un regalo para todos.

Encontrarse

El segundo verbo es encontrarse.

El CIOC reúne a diversas realidades: organizaciones de caridad educativas y de caridad socio-asistencial, personas de diferentes países y continentes, diversas culturas y experiencias. Nos hubiera gustado incluir en esta iniciativa también a las comunidades que llevan adelante la pastoral de la caridad parroquial. Por diversas razones, no fue posible; pero nos comprometemos a hacerlo la próxima vez.

Por lo tanto, las actividades de la Pequeña Obra no son todas iguales. Y no deberían serlo. Nuestra riqueza reside también en su diversidad, su presencia en lugares tan distintos y nuestra capacidad de respuesta a diferentes situaciones culturales. Pero lo que nos une como una sola familia no es lo que hacemos de la misma manera o en una misma actividad. **Es el espíritu con el que lo hacemos.** Es caridad papal y popular, vivida según el carisma de Don Orione. Por eso podemos permanecer unidos, aunque hagamos cosas diferentes.

Incluso el hecho de que en este Congreso se hable en más de cinco idiomas puede ser todo un signo. El hecho de habernos dividido no responde simplemente a una necesidad organizativa. Nos recuerdan que la caridad habla todos los idiomas porque es Cristo quien quiere dialogar con cada uno de nosotros.

En efecto, los idiomas varían, las culturas cambian y los enfoques misioneros difieren. Pero en la diversidad podemos reconocer la misma fuente y la misma pasión por el Evangelio.

El encuentro, entonces, implica trascender la mentalidad del “yo sé” y adoptar la del “podemos aprender”. Y cuando esto sucede, la diversidad no nos divide, sino que nos enriquece.

Aprender

El tercer verbo es aprender.

El CIOC ofrece talleres, experiencias, dinámicas y oportunidades para el desarrollo de habilidades. Pero no nos limitamos a impartir conocimientos. Queremos aprender a aprovechar al máximo lo que nuestro carisma nos exige hoy.

Por esta razón, las habilidades y competencias que desarrollaremos no constituyen un añadido técnico a la misión, sino **una herramienta** que permitirá que la misión esté mejor informada, sea más accesible y tenga mayor eficacia evangelizadora.

Necesitamos personas capaces de discernir, colaborar, trabajar en contextos interculturales, asumir responsabilidades, construir comunión y ejercer un liderazgo verdaderamente sinodal.

Necesitamos auténticos apóstoles de la caridad.

Esto se aplica tanto a la dimensión educativa como a la socio-asistencial. Las habilidades pueden variar, pero la fuente es la misma.

El CIOC es una oportunidad para reunirse, entrar en relación y aprender.

Y aquí reside un punto crucial y decisivo. Si lo que aprendemos queda como un legado personal, su impacto será limitado. En cambio, si lo que aprendemos se comparte, se relaciona y se devuelve a la comunidad, entonces se convierte en el patrimonio de la carismática familia.

Aquí es donde la comprensión comienza a convertirse en una red.

Entretejer

El cuarto verbo es, por lo tanto, entretejer.

Nuestro carisma no solo nos impulsa a construir una red, **sino a entretejer relaciones**.

Una red puede ser muy grande y, al mismo tiempo, muy frágil. Necesitamos una red finamente interconectada, dentro de la cual puedan circular personas, experiencias, habilidades, iniciativas, creatividad y recursos.

La metáfora evangélica de la red nos ayuda. Todos recordamos el pasaje del Evangelio que Juan nos ofrece al final de su Evangelio, cuando Pedro echa sus redes porque Jesús resucitado se lo pide.

La red no es un fin en sí misma. **Es una herramienta de misión**. La red se convierte así también en un lugar de circularidad de la gracia en comunión y en un espacio donde podemos reconocer al Señor, incluso en la intimidad de nuestra oración.

Nuestra red internacional también tiene sentido si nos permite llegar mejor a la gente, compartir lo que hemos recibido y encontrar juntos respuestas a las nuevas fronteras de la caridad.

Aquí también entra en juego una cuestión organizativa. Necesitamos desarrollar formas organizativas que no sean simplemente piramidales, sino que funcionen como una redarquía: una red en la que el servicio a la autoridad siga teniendo su lugar, dinamizando y garantizando nuevas relaciones, habilidades, corresponsabilidad y colaboración.

El liderazgo al que estamos llamados implica también la capacidad de facilitar, conectar, escuchar, discernir y permitir que las habilidades circulen.

Una red como esta no se construye solo con estructuras. Necesita abrazar el espíritu de familia, una característica esencial de la Pequeña Obra.

Porque sin este espíritu, la red puede convertirse simplemente en una organización. Con este espíritu, puede convertirse en comunión.

Generar

Así llegamos al quinto verbo: generar.

Generar no significa simplemente producir algo nuevo. Significa permitir que lo que hemos recibido dé fruto en el presente. La fuente esencial de esta fecundidad es el Espíritu Santo.

El carisma que Luis Orione nos transmitió, no nos pertenece. Es un don que hemos recibido, y estamos llamados a estar preparados para reconocerlo, acogerlo, discernir lo que genera y colaborar con su acción.

Por lo tanto, la pregunta no es simplemente: “¿Qué debemos hacer?”, sino más bien: “¿A qué nos llama el Espíritu hoy?”.

El Apostolado de la Caridad, categoría con la que Don Orione identificó el estilo de nuestra vida apostólica, no se agota en una actividad específica. **Es una forma de vivir nuestra relación con Cristo, nuestra fraternidad y nuestra misión.** Cuando el carisma se experimenta como fuente, puede generar nuevas formas.

Puede generar nuevas presencias, nuevas colaboraciones, nuevos lenguajes, nuevas respuestas a la pobreza con la que nos encontramos.

Y entonces también comprendemos el profundo significado del CIOC.

El resultado del congreso no se limitará a lo que escuchemos o aprendamos durante estos días. Se verá, sobre todo, después.

Se verá reflejado en las **habilidades y competencias** que aportamos a nuestras comunidades, en las **relaciones** que seguimos cultivando, en las **colaboraciones** que surgirán y, sobre todo, en las **decisiones** que seamos capaces de tomar juntos, en las **prioridades** que reconocemos y en los compromisos que asumimos para continuar nuestro camino.

Una red internacional no nace simplemente de un encuentro. **Nace cuando ese encuentro se convierte en una relación.** La relación se convierte en colaboración. La colaboración se convierte en una decisión. Y la decisión se convierte en una misión.

Por eso, el CIOC no debería limitarse a ofrecernos nuevas ideas, sino que debería ayudarnos a generarlas de forma proactiva.

Una caridad capaz de generar el futuro.

Podemos entonces volver a la pregunta inicial:

El carisma orionita ¿conserva aún su capacidad de generar?

Ciertamente puede generar personas capaces de dejarse habitar por la caridad de Cristo, comunidades capaces de vivir la fraternidad como una forma de misión y una familia carismática capaz de vivir su unidad en la diversidad de culturas. Puede generar una red en la que lo que hemos recibido se comparta y se ponga al servicio de las nuevas fronteras de la caridad.

Pero esta fecundidad no dependerá del CIOC como evento. El Congreso será fructífero si lo que hemos vivido aquí perdura en nuestras comunidades, en nuestro trabajo y en las relaciones que hemos comenzado a forjar.

Una red internacional se convierte en una verdadera misión cuando los encuentros generan relaciones, las relaciones generan corresponsabilidad y la corresponsabilidad se traduce en decisiones concretas al servicio de los más pobres.

El CIOC, entonces, puede convertirse en un umbral: un momento en el que la Pequeña Obra reconoce lo que el Espíritu está haciendo, fortalece lo que ya existe y se prepara para explorar caminos que aún no ha explorado; caminos que deben abrirse...

El congreso terminará. El proceso continuará.

Y nuestra responsabilidad será custodiar la fuente, escuchar lo que nace y dar forma, juntos, a lo que la caridad de Cristo nos pide hoy.

El carisma que nos ha donado San Luis Orione no es solo una historia para conservar. Es una vida que solo si se entrega, podrá crear una nueva historia.